



La escritora Maggie O'Farrell

ANA JIMÉNEZ

Novela El Hamlet de Maggie O'Farrell

Verde hierba a su cabeza

ANTONIO LOZANO

El aliento de la muerte, percibido hasta en diecisiete ocasiones, vertebraba *Sigo aquí*, una singular aproximación al género de las memorias desde la cíclica exposición al final de la vida. Maggie O'Farrell (Cole-raine, Irlanda del Norte, 1972), una de las narradoras contemporáneas más superlativas a la hora de explorar las simas de sentimientos y emociones ante encrucijadas existenciales, sondeaba los límites de esta pulsión indagatoria sustituyendo la fabulación por el espejo. Las palpitaciones y el lagrimal del lector se tensaban hasta pedir clemencia cuando el peligro se cernía sobre la descendencia de la autora. Aunque desde planteamientos y tácticas distintas, *Hamnet*, la novela histórica escogida entre las cinco mejores ficciones según *The New York Times*, tiene en la protección de la infancia (y su fracaso) uno de sus ejes fundamentales, entrando en fértil diálogo con su predecesora.

El libro se abre con un niño bajando precipitadamente unas escaleras en bus-

Esta función es de Agnes, la madre y esposa, a quien rescata de los márgenes de la historia y confiere un volumen inolvidable

ca de ayuda, puro frenesí, y se cerrará con su madre, más de una década después, contemplando absorta una función, pura inmovilidad. Sabemos que el niño morirá, pero no el modo en que el arte conservará su recuerdo bajo procedimientos tan misteriosos como sobrecogedores. El trayecto entre uno y otro punto, la transubstanciación de la carne finita en versos inmortales, devendrá glorioso. Y aunque el niño es Hamnet –patronímico intercambiable por Hamlet en el Stratford del siglo XVI– y todos sabemos quién es su padre, el protagonismo no recae ni en el malhadado pequeño ni en Shakespeare (cuyo nombre no se invoca). La función pertenece a Agnes, la madre y esposa, a quien O'Farrell rescata de los márgenes de la historia y confiere un volumen inolvidable.

La síntesis de los orígenes de Agnes es un microrrelato que describe el embrujo del conjunto del libro: “En la linde del bosque, una niña. Un inicio así encierra una promesa del narrador al oyente, como una

nota que se desliza en un bolsillo, una insinuación de que va a pasar algo. Todo el que esté cerca volverá la cabeza y aguzará el oído imaginándose ya a la niña abriéndose paso entre los árboles, tal vez, o junto a la verde muralla del bosque”. Y en el don que la singulariza –poder captar la esencia y el devenir de una persona– hallamos un reflejo de su creadora, capaz de revelarnos el alma de sus criaturas y de coreografiar bellamente la danza de su agrí-dulce paso por la Tierra.

Hamnet es modélica en el desarrollo de su trama y en el cuidado de su ambientación –la vida cotidiana en un pueblecito de Inglaterra en tiempos del bardo, las tensiones familiares, la crianza de los hijos, los equilibrios matrimoniales para conciliar sueños profesionales y las exigencias del sacramento...–, pero es en los ejemplos donde vuela altísimo. Entre ellos, la manera en que se detiene en las alteraciones subjetivas del entorno que perciben los personajes en momentos críticos y el modo tan especial en que posan la mirada en los objetos; el trazado de analogías tan sugerentes que habrían convencido al propio autor de *La tempestad*; el ingenioso capítulo dedicado al ciclo de transmisión de la peste (conexión azarosa entre un vidriero de la isla de Murano, en el principado de Venecia, y un grumete de un barco mercante que llega de Alejandría), y la viveza que transmite aquel que sigue el recorrido de una carta desde el emisario al receptor; la composición de una escena con un grupo de mujeres en torno a un niño agonizante que es digna réplica literaria a un retablo de un maestro flamenco, y una vinculación entre la nieve y los difuntos de un lirismo como probablemente no se veía desde *Los muertos* de James Joyce. Por pedir, la escritora ni siquiera se olvida de tender un cable con la actualidad hablándonos de máscaras que no protegen, al hilo de los estragos causados por la peste.

Y aún queda un final con el que coronarlo todo en el que Hamnet da pie a Hamlet, los muertos resucitan y los fantasmas se ofrecen para un intercambio imposible. Cae el telón. Aplausos. |

Maggie O'Farrell
Hamnet/Hamnet

LIBROS DEL ASTEROIDE/L'ALTRA EDITORIAL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: CONCHA CARDENOSO/AL CATALÁN: MARC RUBIÓ. 350/360 PÁGINAS. 23,95 EUROS